

**FRENTE
AMPLIO
¡sin
tregua
y
con
lucha!
P.S.**

PARTIDO SOCIALISTA

TRES AÑOS DE LUCHA
CLANDESTINA
CON LA MIRA EN LA
LIBERACION NACIONAL

DISCURSO DEL Cro JOSE DIAZ
EN EL ACTO DE REAPERTURA
DE

CASA DEL PUEBLO"
EL DIA 11 DE ENERO DE 1971

**AMIGOS INVITADOS, COMPANERAS
Y COMPANEROS DEL PARTIDO:**

Más de tres años de proscripción impuesta por la Dictadura, impidieron que la voz del Partido Socialista fuera escuchada en actos públicos como éste y ello puede hacer más difícil y torpe nuestra expresión. Pero no impidieron la continuidad de nuestra prédica, que superó dificultades; ni menos de nuestra acción, que se enriqueció en las nuevas condiciones.

Estos tres años, años duros y hermosos, de persecución, de cárcel, de muertes, pero de ascenso social, de avance de la lucha liberadora, sirvieron a las organizaciones perseguidas y a sus militantes, para hacerlos mejores y más fuertes. Fueron años de prueba de fuego, donde sobrellevan las dificultades los mejores, los hombres y mujeres con ideas más claras, con convicciones más firmes y con más coraje militante.

Por eso quisiéramos iniciar nuestras palabras, poniendo de relieve, con nuestro mayor vigor y con viva emoción, a las organizaciones y a los luchadores perseguidos. Recordar, a más de tres años de un decreto gorila, a los cuatro grupos proscriptos y al diario EPOCA, que junto a nuestro Partido y a nuestro semanario EL SOL, soportaron el primer envión dictatorial de este proceso liberticida. Por eso, aquí están a nuestro lado, como símbolo de lo que fueron las agresiones contra el pueblo practicadas por el régimen a partir del 12 de diciembre de 1967.

De ahí en adelante, organizaciones políticas y de masas sufrieron una dura represión, al oponerse, a través de distintas formas y métodos, al régimen. Miles de presos, cientos de procesados, decenas de muertos y heridos, singularizan esta etapa de gorilización del Uruguay, que ha sorprendido al extranjero y ha quemado más de una tesis del pertinaz liberalismo de muchos.

A todos ellos, los de otras organizaciones y los nuestros, el homenaje militante del Partido Socialista, nuestro



recuerdo emocionado cimentado en las celdas de Jefatura, en Punta Carreta, en los cuarteles, en las balaceras de las calles y en la sangre de los caídos por una causa común.

Más allá de los matices estratégicos y tácticos, más allá de las diferentes concepciones de nuestro proceso liberador, un amplio espectro de organizaciones y tendencias, de las más reformistas y las más revolucionarias, enfrentaron a la Dictadura y por ello sus militantes sufrieron los embates de la reacción.

NUESTROS MILITANTES

NOSOTROS ahora vamos a hablar de los nuestros, nombrando a algunos, dejando en el reconocimiento emocionado de la organización a otros, llevado en el corazón a todos los militantes socialistas uruguayos, consecuentes ante la mayor adversidad.

Están en primer lugar, los viejos militantes, los luchadores de hierro, algunos que cayeron en este período, otros que están aquí con nosotros, todos ejemplo para los nuevos.

Sabemos que cometeremos olvidos involuntarios. No podremos nombrarlos a todos, por lo que pedimos anticipadas excusas. Pero permitásenos nombrar algunos viejos luchadores socialistas, pura y sencillamente, como símbolos de la lealtad militante al país y al Partido, empeñando por los compañeros del interior, los que han mantenido nuestras rojas banderas con los mayores sacrificios, muchas veces en medio de la hostilidad y de la incompreensión. Manuel Xavier, de Artigas, por mucho tiempo cabeza de un núcleo reducido, que luego se enriqueciera con incorporaciones vallosas, que atemorizaron a la reacción ya en 1959. Aurelio Geronazo y Fermín Goslino en Salto; el primero, con decenas de años de militancia sindical y política, venerable luchador salteño cuya moral militante ha sido un ejemplo para todos; y el segundo, perteneciente a una generación más joven, pero también con muchos años de militancia, de una consecuencia marxista y de una honradez que lo ha convertido en un dirigente de primera magnitud, sobre cuyos esfuerzos se ha desarrollado —en esta dura etapa— nuestra mejor organización departamental.

Oscar Sainz, de Fray Bentos, carnet Nº 1 del Partido, obrero gráfico y luchador socialista de toda una larga y fecunda vida. Carlos Cattáneo, el infatigable socialista sanducero. Manuel Seoane, de Tacuarembó, fallecido hace pocos meses, maestro de las juventudes de ese departamento, consecuente luchador antimperialista incluso en épocas donde reinaba la confusión pro-occidentalista de la guerra fría. Ramón Angel Viñoles, de Melo, uno de nuestros militantes más capaces, uno de los forjadores de la pujante línea de nuestra organización, que lo he visto batallar en muchos congresos que ha presidido, en las tesis más avanzadas y mayoritarias. Zelmar Richeto, Beracochea y Maidana, de Minas, tres compañeros que supieron mantener y siguen manteniendo en alto nuestras banderas, con una consecuencia y honradez que ha prestigiado al Partido en Lavalleja. Leopoldino Lasso, de Maldonado, en un departamento donde el Partido crece dentro de los trabajadores, ha sabido transmitir nuestro pensamiento con claridad y firmeza ejemplares. Sigamos ahora con los compañeros de Montevideo, nombrando sólo unos pocos, también como ejemplo y símbolo de los militantes de las primeras generaciones, que han soportado el peso de la organización durante mucho tiempo y que han sabido comprender y amalgamarse con los nuevos militantes del Partido, enseñándonos y aprendiendo: Hugo Prato, que hace precisamente un año falleciera, pero que su lucha, su ejemplo y su sacrificio siguen y seguirán iluminando nuestro empeño; Gabino Nieva, obrero del cuero hoy jubilado, militante de todos los días y todas las horas; Alberto Radicconi, uno de esos hombres cuyo reconocimiento público nos emociona y toca profundamente, porque al lado de él, militando en su Centro, supimos valorar a esa vieja guardia que ha vivido para el Partido, que es una manera hermosa de vivir por la patria y por la liberación. López Pla, los hermanos Carnezali, uno de ellos fallecido hace pocos meses, José Figueras, Francisco, Trota, Juan Rodríguez y José Mori y tantos otros que omitimos, pero que llevamos y llevaremos para siempre en nuestros corazones.

Junto a este recuerdo y reconocimiento, saludamos a los jóvenes compañeros —estudiantes y obreros— que se incorporaron al Partido en la ilegalidad, que no de-

bemos nombrarlos pero que también llevamos en el corazón. Ellos definieron su ubicación política en las peores dificultades, forjaron su personalidad militante en las barricadas y en otras formas de lucha callejeras, pero supieron ver la necesidad de la teoría revolucionaria inseparablemente unidas con la práctica, superando, así, un vigoroso espontaneísmo característico de las luchas del 68-69. Portadores de lo nuevo, con una gran capacidad para entender y adaptarse a los nuevos tiempos, también supieron comprender, en horas de confusiones, la necesidad del Partido Revolucionario. Por eso —por su fe en el socialismo uruguayo y en la necesidad del Partido— esta formidable juventud socialista forjada en el brigadismo estudiantil y obrero, está en todos los niveles de una organización que no sabe de burocratismos dirigentes ni de estructuras coaguladas.

EL APOYO INTERNO E INTERNACIONAL

FINALMENTE, y también aquí debemos hacer un reconocimiento genérico, nuestro agradecimiento sentido a aquellas organizaciones de masas y sus dirigentes, no precisamente partidos políticos, que ante el golpe del 12 de diciembre, prestaron generosamente un servicio tan grande a nuestro Partido, que la historia de las luchas sociales del Uruguay recogerá un día en sus páginas este aporte a la causa común de la liberación.

También corresponde subrayar la solidaridad internacional, la del socialismo latinoamericano, chileno y ecuatoriano y demás fuerzas antimperialistas de América Latina, especialmente la de nuestros hermanos de la Cuba Socialista de Fidel Castro; la de los socialistas árabes, a través del gran Partido Baas, la de los heroicos vietnamitas de Ho Chi Min y la de los dos veces forjadores de la Corea Socialista de Ki Mil Sun.

De una u otra forma, con mensajes de apoyo, invitaciones y otras formas de solidaridad, estas organizaciones —también en el ámbito internacional— nos hicieron sentir acompañados y nos mostraron la auténtica dimensión del internacionalismo proletario.

SIGNIFICADO DEL DECRETO DEL 12 DE DICIEMBRE DEL 67

AHORA entraremos al análisis político de este período de definiciones, empezando por el significado del Decreto del 12 de diciembre de 1967. Dentro de las fuerzas contrarias al régimen, dos interpretaciones se dieron al novedoso fenómeno, cuya mención es justo y útil hacerla, para que la práctica social siguiente y el juicio de Uds. permitan extraer las mejores conclusiones y enseñanzas.

Unos, sostuvieron que el decreto se debía a los excesos verbales de los proscriptos que, brevemente, procurábamos ser consecuentes —de palabra y de hecho con la línea mayoritaria de la Conferencia de Olas de 1967.

En esta misma tesitura se ubicaron otros que, sin documentarlo, sostuvieron que el Gobierno "cortaba el hilo por su parte más débil", y, en marzo de 1968, nos afirmaron, en reunión bilateral, la segura e inmediata legalización del Partido y el retorno de la legalidad democrática.

NOSOTROS, y en general las organizaciones proscriptas, teníamos, por supuesto, una interpretación totalmente distinta que no improvisábamos.

Ya en agosto de 1967, en la Conferencia de Olas y en noviembre de ese año en el 36º Congreso Ordinario de nuestra organización, afirmábamos el avance de la gorilización del Uruguay, del cual, el decreto del 12 de diciembre, era, al mismo tiempo, una confirmación y un hito importante.

Sintéticamente, sosteníamos que el ahondamiento de la crisis económico-social determinaba una crisis política de la cual la Reforma Naranja y las medidas de seguridad de Gestido no eran sino un preanuncio. En otros términos, las clases dominantes no podían seguir gobernando como antes. Se gorilizaban fatalmente, proceso que no es rectilíneo, que tiene y tendrá flujos y reflujos represivos y significativos cambios en la correlación de fuerzas.

En el primer editorial de Izquierda, nuestro cro. Vivian Trias, uno de los más lúcidos analistas marxistas de América Latina, se encargaba de demostrar, inapelablemente, el paralelismo del decreto que nos proscibía y la

nueva política del imperialismo y las oligarquías cipayas. Explicando las razones inmediatas del Decreto, escribió en enero de 1968: "Pero existe una correlación de hechos y fechas que puede ilustrar al más despistado. En setiembre de 1967, la OEA se reunió en asamblea para considerar las denuncias de Venezuela contra Cuba. Allí se adoptaron diversos acuerdos tendientes a reprimir la insurgencia popular en el Continente". Y luego agregaba: "Son notorias las presiones que se han ejercido sobre el Uruguay para que, de una u otra forma, cumpla con este tipo de medidas aprobadas por la OEA (recuérdese lo acaecido en torno a la ruptura de relaciones con Cuba y, especialmente, las practicadas por los poderosos vecinos de la Cuenca del Plata para que reprima la actividad de exilados, coarte las libertades constitucionales que permiten la solidaridad con los pueblos oprimidos, etc. Las tests de las "fronteras ideológicas", la "diplomacia de la interdependencia" no son fábulas ni mitos sino realidades contundentes y golpeantes.

"El Uruguay retornó al regazo del FMI a principios de noviembre (1967), y desde entonces se iniciaron tratativas de créditos y asistencia financiera que culminan en fechas muy sugestivas"... "El 12 de diciembre se suprimen diarios y partidos en la línea de la Olas. El 13 se hace pública la noticia del acuerdo entre el Banco Central de Brasil y Uruguay, por el cual el primero concede créditos por 25 millones de dólares. El 13 llega a Montevideo el Ministro del Interior brasileño Gral. Alfonso de Albuquerque, para impulsar el convenio sobre el desarrollo de la Laguna Merim. El 13 se anuncia —en "La Mañana"— la complacencia de los medios internacionales por las nuevas orientaciones del gobierno uruguayo. El 16 se revela el acuerdo con el gobierno argentino, sobre un préstamo de 60 mil toneladas de trigo para paliar la escasez uruguaya y la posibilidad de un crédito de 10 millones de dólares. El mismo 16, la Misión del FMI visitó al Pte. de la República como culminación de sus trabajos en el país y la prensa informa que el Uruguay aumentará su cuota en aquel instituto de 30 a 56 millones de dólares para que, entonces, pueda obtener —dadas sus nuevas orientaciones— 32 millones y medio. El 22 de diciembre, la Misión de AID da por terminada su tarea e informa

que el Uruguay podr; conseguir créditos por 40 millones de dólares. Mr. Glasner, presidente de la misma, justifica tal aquiescencia expresando textualmente: "Los dirigentes uruguayos se han puesto los pantalones".

Esas fueron las dos interpretaciones. Los hechos posteriores se encargaron en seguida de demostrar cuál de ellas era la correcta. Los que nos reprochaban presuntos radicalismos verbales también fueron perseguidos. Los "fuertes" que hablaron de nuestra "debilidad", también sufrieron la represión.

LA ACTUAL LEGALIZACION

ASI como la legalización del Partido y demás fuerzas de la izquierda combativa, se ubica en un momento de auge del Imperio —el famoso boom Kennedy-Johnson— y toda una etapa de derrotas populares (intentos guerrilleros en América Latina, golpes en Ghana, Birmania, etc.) y de avance de las fuerzas reaccionarias pro-imperialistas, hoy nuestra legalización está directamente vinculada a una nueva etapa de la realidad contemporánea.

En el plano internacional, el fin del boom Kennedy-Johnson, el inicio de una nueva fase de la profunda crisis del Imperio. Dialécticamente, se constata un avance de las fuerzas populares, un auge de las luchas sociales que hace virar la política del imperialismo y arrincona a las oligarquías cipayas, cada vez menos asistidas por aquél.

Para nosotros, naturalmente, lo determinante de la legalización —que justipreciamos sin falsas ilusiones y sabiendo su nuevo carácter— ha sido la lucha; la lucha de todos los que enfrentaron al régimen, desde las más espontáneas a las más organizadas; desde las más modestas a las más profundas y determinantes. A esas luchas y a los hombres, mujeres y jóvenes que la promovieron no sólo se debe, a nuestro juicio, esta nueva situación política, sino el desarrollo extraordinario del proceso de unidad popular, al que nos referiremos después.

Veamos ahora —muy sintéticamente— los caracteres fundamentales de la nueva situación nacional en esos tres años que siguieron al decreto gorila del 12 de diciembre.

LOS TRES ULTIMOS AÑOS

EN el plano económico-social, el cumplimiento total, sin los retaceos anteriores de la receta del Fondo Monetario, dejando atrás los intentos reformistas practicados en un comienzo por el Presidente Gestido.

Una nueva estrategia económica, basada en la extranjerización de nuestra economía, en la contención del ritmo inflacionario galopante, en la reestructura de la banca, la industria frigorífica y su desnacionalización, todo ello favorecido por un aumento relativo de la producción agropecuaria que se beneficiara de un buen clima y de los buenos precios internacionales de la carne.

Junto a ello, mayores sacrificios para el pueblo, que pierde sin cesar capacidad adquisitiva y oportunidades de trabajo. Sobre todo, los jóvenes que entran en edad de trabajar, tienen ante sí un oscuro horizonte.

Para imponer esta pérdida política antinacional y de entrega, el Gobierno debe apelar a la violencia, desatando, a partir del decreto congelatorio de salarios, una política gorilizante bajo la modalidad uruguaya de las medidas de seguridad.

Como muy bien lo señalara en un reportaje el Decano de la Facultad de Medicina Dr. Pablo Carlevaro, uno de los más íntegros y brillantes dirigentes universitarios de una pléyade estupenda forjada en la Universidad del co-gobierno y la Ley Orgánica que podríamos singularizar en nuestro malogrado y querido compañero Mario Cassinoni — la dictadura uruguaya no se ha impuesto en un solo acto brutal típico de los golpes gorilas de la A. L. Se ha impuesto inteligentemente, tratando de mantener el ropaje institucional, y a través de actos sucesivos de arbitrariedad, que durante bastante tiempo mantuvieron confundidos a muchos que se negaban a reconocer la índole dictatorial del régimen.

No obstante, la reacción popular, franca, abierta, multiforme y heroica, no se hizo esperar, lo que nos permite reconocer con legítimo orgullo de uruguayos la incomparable respuesta oriental al proceo gorila.

El movimiento estudiantil, sin duda, tuvo el alto mérito de salir al enfrentamiento casi instantáneo, y sus luchas callejeras, valientes y heroicas, de 1968, con hé-

ridos, muertos gloriosos y presos, expresaron la parte más importante de la lucha social de ese año, que también contó con muchas batallas sindicales, entre las que cabe subrayar la lucha contra la congelación de la Federación Uruguaya de la Salud, una combativa organización de este período, a pesar de su juventud.

En 1969, en cambio, ocuparon el primer plano de la principal lucha sindical —que de económica se convierte en lucha política, lucha contra el régimen, desnudando su índole dictatorial y ambientando las nuevas formas del enfrentamiento— las huelgas de los frigoríficos, los bancarios y los trabajadores de Ute, duramente represaliados sobre todo los dos últimos, fuerte, combativa y ejemplar en muchos aspectos de su conducción, en las formas de agitación y de organización nuevas, fundamentalmente, en el heroico gremio bancario y en los combativos trabajadores de la carne, pioneros del sindicalismo nacional. Estas luchas obreras de 1969, a nuestro juicio, no pudieron lograr sus objetivos económicos —inalcanzables por atentar contra la propia estrategia del Gobierno, salvo que se conquistara el Poder— pero sí cumplieron ejemplarmente con los supervivientes objetivos políticos de denuncia y de enfrentamiento al sistema, desnudando su índole dictatorial, ambientando nuevas formas, todo lo cual le da —a nuestro entender— el rango de forma principal y determinante de la lucha de clase uruguaya en esta fase. En 1970, en cambio, hubo un parejo enfrentamiento obrero-estudiantil, destacándose las luchas de los estudiantes de secundaria contra la Intervención, estupenda generación de luchadores forjados en las nuevas condiciones— y la de los obreros de TEM, Ghiringhelli, Pepsi, Atma, Sima y Fus. Y estas luchas obreras del año que acaba de terminar, al mismo tiempo que cumplieron los objetivos políticos de los años anteriores, lograron importantes conquistas económico-sociales, que demostraron claramente la lozanía siempre renovada de las luchas sindicales, aunque adaptados a los nuevos tiempos.

No exageramos si decimos que en estos tres años, en la inmensa mayoría de las organizaciones que encabezaron tan importantes y trascendentes luchas, la con-

ducción estuvo a cargo de lo que se ha dado en llamar la tendencia, integrada por militantes obrero-estudiantiles pertenecientes a las organizaciones proscriptas, a otras organizaciones combativas y a esa radicalizada militancia independiente, ganada a las mejores posiciones de lucha. Donde hubo lucha franca y definida, impulsada por una dirigencia lúcida y decidida, allí estuvieron al frente los dirigentes y militantes de la tendencia. A influjos de estas luchas se está afianzando —a nuestro juicio— una parte importante de la vanguardia revolucionaria uruguaya. También en este período de tres años que han conmovido al país, se han desarrollado nuevas formas y métodos de lucha, que expresaron la respuesta popular a la violencia reaccionaria, a la represión desatada. Más allá de los matices tácticos —que nunca debemos ocultar— no sólo consideramos de enorme importancia en el proceso liberador esas nuevas formas de lucha, sino que consideramos totalmente legítima su práctica como respuesta a la violencia oligarco-imperialista.

SOCIALISTA Y NACIONAL

PRECISAMENTE, en las resoluciones de nuestro 36º Congreso de noviembre de 1967, nosotros desarrollamos nuestra línea revolucionaria, socialista y nacional, avanzando en el análisis de las perspectivas políticas y en importantes aspectos de la táctica.

Partiendo de la realidad, y de las perspectivas del proceso gorila como ya hemos explicado, analizamos las múltiples expresiones de la lucha social venidera, para descubrir la forma de lucha principal, elemento esencial para una táctica consecuentemente revolucionaria, según los principios marxistas tan bien sintetizados por Lenin.

En función de esas perspectivas, por la importancia particular del movimiento sindical uruguayo, sin parangón en A. L., por sus tradiciones históricas de lucha y de unidad, por la abrumadora conciencia gremial de clase, en el conjunto de las siempre múltiples y cambiantes formas de la lucha social creímos descubrir en la lucha sindical —obrero-estudiantil— la mo-

dalidad principal en la etapa siguiente. Pero, y dado el proceso gorila en desarrollo y sus connotaciones de violencias previsibles, también afirmamos en noviembre de 1967 la aparición de una más extendida y organizada respuesta a la violencia oligarco-imperialista.

Esa fue nuestra concepción táctica, a nuestro juicio, confirmada por los hechos y que acabamos de ratificar en nuestro último Pleno.

No es —no puede haber táctica inconvencional, ella está en permanente cambio— una concepción permanente. En cada etapa del proceso liberador surgen formas de lucha que adquieren el rango de principal y en cada fase, junto a ella, siguen librándose batallas a través de las otras formas que deben practicarse, a juicio del científico, para ayudar a la forma principal.

En otros términos: los socialistas uruguayos sabemos de la importancia de todas las formas y métodos de lucha, cuya relevancia en esta etapa somos de los primeros en subrayar. Pero ello no nos impide procurar descubrir cuál es la principal y determinante en esta etapa y tentar descubrirla en cada cambio del fundamental proceso de la lucha de clases.

LA VIOLENCIA

Sobre todo queremos señalar, para evitar equívocos y falsas interpretaciones, que al ser la lucha de clases una, existe una gran interdependencia entre todas sus formas —lucha política, lucha económica y lucha ideológica— y que todas ellas tienen una relevante importancia.

Por ejemplo, en esta fase de nuestro proceso, la aparición de la violencia como respuesta a la violencia de arriba y con formidables expresiones espontáneas y organizadas de la misma.

Dichas formas nuevas, ejecutadas con una profundidad y persistencia sin parangón en A.L., han conmovido a la opinión pública, nacional e internacional, han contribuido al desarrollo de una nueva conciencia y han colaborado poderosamente en el sur-

x Socialismo

gimiento de una nueva realidad signada por el auge de la lucha social y la unidad popular.

Tampoco nuestra concepción táctica supone olvidar el objetivo estratégico de la conquista del poder y la vía para ello. En otros términos, no confundimos el problema de las formas de lucha con el de las vías para la conquista del poder.

Hay una regla general sobre la vía para la conquista del poder que el socialismo científico descubrió analizando rigurosamente los cambios en la historia de la Humanidad. Nosotros consideramos que la regla ha sido confirmada en todos los procesos revolucionarios triunfantes.

Pero una cosa es la vía para la conquista del poder y otra cosa son las formas de la lucha en cada etapa. Recién en las fases decisivas, de enfrentamiento radical con el enemigo, en la situación revolucionaria concreta, la lucha política en su más radical modalidad, la violencia revolucionaria, se convierte en la forma principal y, al mismo tiempo, en la vía para la efectiva conquista del poder. En esas precisas circunstancias y no en cualquier etapa del proceso.

Esos son algunos rasgos de nuestra concepción estratégico-táctica. Son coincidencias básicas o sus matices tácticos distintos al de otras organizaciones combativas, han sido enunciados por nuestra organización con entera independencia, sin referencias a planteos o prácticas de otras organizaciones y partiendo del reconocimiento, que hoy simplemente reiteramos, de la importancia de todas las tendencias, de que todas esas corrientes integran el gran torrente de nuestra Revolución.

En otros términos, afirmamos nuestra renovada convicción —amplia, franca y abierta— de la unidad de todos los revolucionarios y de todos los que, de una u otra forma, luchan contra el régimen, por liberación nacional y social.

Con esa línea propia —signada por un sincero afán unitario— trabajamos durante estos tres años de ilegalización, donde hubimos de adaptarnos a las nuevas circunstancias.

NUESTRO CAMINO

HICIMOS un gran esfuerzo en materia de organización, procurando fortalecer la estructura en un trabajo aún en desarrollo, sobre la base de los principios leninistas.

Hemos avanzado, y tenemos una potencialidad de crecimiento aun mayor, en Montevideo y en el Interior.

Al mismo tiempo y como propagandista de nuestra línea de masas y organizadora del propio Partido —una prensa que multiplicó por 5 la masa de lectores de nuestra literatura.

Crecimos a niveles desconocidos en el movimiento estudiantil, donde nuestros compañeros tienen importante peso y la militancia juvenil ascendida al Partido ocupa importantes cargos en todos los niveles, abriendo perspectivas de encuadramiento en todos los sectores donde tenemos las mejores condiciones de crecimiento.

Finalmente, y sin haber desarrollado aún todas nuestras posibilidades —trabajamos dentro de la tendencia por la línea y práctica combativa en el movimiento sindical, de decisiva importancia en las luchas obrero-estudiantiles de este lapso.

Sabemos que tenemos mucho por hacer en el camino hacia el Partido Revolucionario, Combatiente, que regularen los nuevos tiempos. Creemos que somos ya un modesto embrión de ello, y son los nuevos compañeros y los que vendrán, a quienes les tendemos nuestras manos de militantes, para que todos juntos, podamos construir ese Partido de Vanguardia, que el país tanto necesita, capaz de impulsar el Frente de las clases explotadas, instrumento de la liberación en los países dependientes.

Sabemos que tenemos carencias, que hemos cometido errores, que los podremos seguir cometiendo. Pero cuando hay capacidad de auto-crítica, cuando se trabaja sin sectarismo, sabiendo que hay otras fuerzas que importan, que junto a ellos lograremos los mejores niveles de organización —del Partido y del Frente—, cuando se sabe combinar la práctica de to-

dios los días con el afán de mejorar permanente y creadoramente la teoría de nuestra Revolución, cuando se trabaja con todo esos elementos, se puede mantener y acrecentar el optimismo sin el cual no hay avance liberador.

Muchas veces, ciertos planteos solitarios como aquel del proceso de gorilización o el de la principalidad en las formas de la lucha de clases —planteos de firmeza en los principios, se confunde con posiciones sectarias. Lejos de ello la firmeza en los principios la combinaremos con la mayor amplitud en el proceso amplio de la unidad popular en gestación.

EL FRENTE AMPLIO

LA unidad popular que en forma impetuosa se abre camino a través del Frente Amplio —cuyo avance en Montevideo e Interior entusiasma al más pesimista— no es fruto del azar ni de la buena voluntad de algunos. Es fruto del avance de las luchas sociales, del aporte militante de organizaciones y hombres volcados en el enfrentamiento al régimen, de los que han conducido el combate de los sindicatos y centros estudiantiles, de los que espontánea u organizadamente han enfrentado la violencia reaccionaria, de los que de una u otra forma han peleado contra la Dictadura.

Y este auge social del que el Frente Amplio es producto y, al mismo tiempo, productor de nuevos avances, se ubica en una coyuntura internacional de ahondamiento de la crisis del Imperio. Precisamente, en fases como éstas, como lo hemos subrayado, se han gestado los grandes avances sociales del mundo contemporáneo, a partir de la gran Revolución de Octubre.

Como siempre, el factor hombre es el fundamental; el factor de la lucha de los más decididos. Ello ha polarizado al país, cada vez más claramente, entre la oligarquía entregada al Imperio y el pueblo alzado contra la explotación y la dependencia. Ese es el verdadero dilema nacional, y dentro del pueblo, ubicamos a todos los que se han alzado contra el sistema, cualquiera sea la organización a la que pertenezca, cualquiera

sea la táctica —más o menos correcta— que haya empleado.

Por eso la unidad del pueblo en el proceso de nuestra liberación viene de atrás y se ha intensificado en los últimos tiempos.

A nivel sindical, a través de lo que ha dado en llamarse la tendencia, con concepciones distintas al reformismo aun mayoritario.

A nivel de corriente socialista, donde últimamente hemos puesto el empeño, a fin de aglutinar en un sólo eje de organizaciones y militantes sin partido con una misma concepción socialista y nacional.

Y a nivel de lucha más amplia, anti-imperialista y anti-oligárquica, en nuestro último Pleno de diciembre del pasado año, definimos una clara posición a favor del Frente Amplio en gestación, en el que aportaremos nuestro esfuerzo franco, con amplitud y con firmeza militante.

En este Frente trabajaremos juntos —en las coincidencias— a organizaciones con las que hemos mantenido y mantenemos discrepancias por ejemplo en las luchas sindicales o en el plano del trabajo combativo. Pero ello no es óbice para reconocer la importancia que todas las corrientes del frente amplio tienen en el común esfuerzo a desarrollar. Mucho lamentamos que, en momentos que efectuábamos trabajosamente nuestro encuentro nacional, necesariamente discreto y sin publicidad, altos dirigentes del Partido Comunista, uno de los integrantes del Frente Amplio, hayan efectuado groseras andanadas contra el Partido Socialista, afirmando ligeramente lo que hubiera querido la reacción cuando decretó nuestra ilegalización: que ya no existamos.

Y otras ligerezas bien adjetivadas, en el estilo de aquellas relacionadas a la conferencia de OLAS, en 1967.

Hay no vamos a polemizar con esos dirigentes. Nuestra intervención tiene el propósito afirmativo de la unidad popular.

PROGRAMA, ORGANIZACION Y ESTILO DEL FRENTE

IMPORTA mucho más decirles cómo concebimos el Frente Amplio, cuál debe ser a juicio del P.S. su programa, su estructura, funcionamiento y estilo de trabajo.

1 En primer lugar, concebimos al Frente como producto de un proceso, al que se integra para hacerlo avanzar, para así, llegar a ser productor en la lucha social. Ello supone mantener en alto las otras banderas de lucha, en permanente movilización contra el sistema, radicalizando la lucha social en su conjunto. En suma: frente amplio sin treguas y con lucha.

2 En segundo lugar, el Frente Amplio será una poderosa fuerza donde germinarán las ideas más avanzadas y en donde se avanzará organizativamente. O sea lo concebimos para el desarrollo de las ideas más avanzadas en el seno del pueblo, y para organizarlo mejor.

3 Finalmente, el F.A. en su avance, significará la ruptura del viejo esquema de los PPTT, del coágulo de la política nacional. Y este cambio significativo de la correlación de fuerzas junto a otros cambios provocados por el auge de las otras formas de la lucha social nos irá aproximando al desenlace definitivo, a la lucha por la conquista del poder político para el pueblo.

El programa de este F.A., debe unificar las comunes orientaciones de las fuerzas componentes. A nuestro juicio, debe ser un programa nacional-liberador, y de signo socialista y nacional.

La organización, funcionamiento y estilo de trabajo, debe recoger algunos criterios fundamentales, que la vida ha consagrado como útiles:

—una organización democrática, que defina posiciones por acuerdo y donde el pueblo —los que pertenezcan a partidos y los sin-partidistas— sea protagonista activo y no mero adherente pasivo como ocurre en los PPTT.

Nosotros damos fe de que el funcionamiento democrático a todo nivel, es la mejor forma de centralizar efectivamente los esfuerzos políticos, pues tenemos una buena experiencia del centralismo democrático.

—una práctica nueva, limpia, franca y sin sectarismos, donde cada corriente del F.A. respete a las otras, sin mengua de una leal lucha ideológica, y donde los esfuerzos de cada uno no sean entorpecidos por prácticas de intolerancia —en la propaganda, en los actos, etc. propios— que están en pugna con la nueva moral política que debemos practicar.

No queremos terminar esta parte sin subrayar y saludar colurosamente a los sectores de los PPTT que se han incorporados al frente, portadores de las mejores tradiciones progresistas de esos partidos, del populismo avanzado de José Batlle y Ordóñez y Julio César Grauert, y del nacionalismo popular de Aparicio Saravia y Leandro Gómez.

NUESTRAS TRES TAREAS BASICAS

FINALMENTE, corresponde que resuma las tres grandes tareas que nos proponemos realizar en esta etapa, y que las llevaremos adelante, cualquiera sean las condiciones.

En primer lugar el afianzamiento de un poderoso Partido Socialista basado en las concepciones teórico-prácticas del Marxismo-Leninismo, la concepción de la Revolución Contemporánea.

Ello está determinado por una necesidad objetiva del proceso revolucionario, que tempranamente hicieron ver a los fundadores del Socialismo Científico el carácter protagónico de la clase obrera y el rol dirigente del Partido del Proletariado. La clase obrera expresa en su unidad, no sólo sus históricos intereses sino los intereses generales de la humanidad.

Para enfrentar al enemigo, centralizado en los partidos burgueses y en el estado burgués, la clase obrera debe centralizar democráticamente su histórica lucha en un partido del proletariado.

Muchas tentativas liberadoras han fracasado por subestimar el rol protagónico de la clase obrera y el rol dirigente del partido del proletariado.

Y muchas experiencias de construcción socialista han tenido tropiezos y hasta deformaciones burocráticas por la falta de un verdadero Partido Socialista.

Nosotros sabemos que para lograrlo se debe combinar la teoría con la práctica y que surgen —en este fundamental empeño— dificultades, contradicciones y hasta crisis.

Pero si se trabaja dentro de la masa popular munido de una concepción permanentemente enriquecida y corregida por la práctica, si se es producto y al mismo tiempo productor de la lucha social, la tarea de construir el Partido Revolucionario se concretará también en nuestra patria superando diferencias entre los revolucionarios y haciendo de este decenio de los años 70 el de la unidad en torno a un poderoso Partido Socialista y Nacional, de un P.R.

Junto con la clase obrera existen en nuestro país otras clases y capas populares víctimas de este régimen, con comunes intereses nacional-liberadores.

El instrumento político y combativo de estas clases populares es el Frente de la Revolución Nacional integrada por las fuerzas políticas de esas clases y, entre ellas, el Partido del Proletariado. Esta será nuestra segunda tarea.

Finalmente y como tercer tarea fundamental procuraremos desarrollar una poderosa corriente de opinión nacionalista y revolucionaria, verdadera apoyatura social del Partido y del Frente Revolucionario. Hay una regla de oro del leninismo que expresa la necesidad —para ganar el poder— de que las fuerzas de lo nuevo atraigan hacia sí, hacia su polo, a las grandes mayorías nacionales. En otros términos, no habrá revolución verdadera sin la participación activa de las masas populares y no habrá verdadera participación protagónica de las masas populares si no somos capaces de construir el Partido y el Frente Revolucionario. Corriente nacionalista y revolucionaria concebida en la dimensión de la patria grande que soñaran nuestros libertadores, que se expresará en una América Latina unida y socialista que se empezó construyendo en Cuba, que pugna por abrirse camino en Chile, Perú y Bolivia y por la que muriera el genial Ernesto Che Guevara y tantos otros.

En esta hora de América Latina y del nuevo Uruguay alzado contra el régimen, queremos reiterar nues-

tro renovado afán de servir al país y a la liberación nacional y social, de servir a la orientalidad postergada y estafada por las oligarquías que empezaron traicionando y denigrando a José Artigas y que terminaron convirtiéndonos en colonia de los norteamericanos.

Queremos reiterar también nuestra disposición para trabajar junto a otras corrientes desde las formas más amplias y menos profundas de la unidad popular hasta las formas más rigurosas de la unidad revolucionaria para organizar y dirigir la lucha de clase en su conjunto. Para todo ello, nosotros y las demás corrientes, debemos esforzarnos por profundizar la unidad en la lucha porque a nuestro juicio son términos inseparables en el proceso liberador. Por eso hoy podemos decir con entusiasmo y optimismo: ¡Viva la unidad revolucionaria, socialista y nacional!

¡Viva el Frente Amplio sin tregua y con lucha!
Que es la mismo que decir nuestra renovada consigna de
¡UNIDAD Y LUCHA, VENCEREMOS!